

Consejos para la presentación entre un gato de casa y un perro recién llegado

Presentar a animales es una tarea ardua pero, si se tiene el cuidado necesario, tampoco supone ningún problema. Si queremos que reine la paz familiar, es muy importante tener paciencia. Los primeros días la nueva situación le generará al perro, cierto estrés, puesto que el nuevo tendrá que acostumbrarse a un nuevo hogar, a nuevas normas de convivencia y a una nueva familia. Dale la máxima tranquilidad, mucho cariño, comprensión, espacio vital y cierta libertad para investigar su nuevo entorno y acostumbrarse a él.

Prepara tu casa a prueba de perros:

- Decide el lugar donde vas a instalar su camita. Que sea una habitación segura y aislada del gato en un primer momento.
- Repite su nombre frecuentemente, evitando diminutivos y apelativos para que se acostumbre a él.
- Cómprale juguetes que no puedan causarle daño.
- Retira los cables y protege los enchufes que puedan quedar a su alcance.
- Infórmate de si las plantas que tienes son tóxicas. Tapa la vitrocerámica con algún elemento de seguridad.
- No dejes productos tóxicos a su alcance y ten la precaución de vaciar siempre cualquier cubo que contenga detergentes.

Entretanto, damos tiempo al perro de hacerse con los nuevos olores. Cuando salgas a pasear con el perro, podéis dejar al gato salir a husmear por la casa. No hay que forzar. Si quiere salir bien; Si no, ya lo hará cuando esté preparado. Cuando salgas del cuarto, cierra la puerta.

Cuando el perro es el recién llegado

Si pretendemos introducir un perro en el mundo particular de nuestro gato, debemos tomarnos un tiempo para preparar la estrategia.

Revisaremos la ubicación de comederos y bebederos del gato. La comida de gatos es irresistible para la mayoría de los perros por su alto contenido en proteína. Es recomendable situarlos en un lugar elevado, lejos de alcance del perro y donde el gato pueda alimentarse sin que lo molesten.

También debemos asegurarnos de disponer de un arenero a prueba de perros ya que se sienten irremediamente atraídos por su contenido. Un cajón con tapa o cubierta puede ser la solución aunque, no para todos como en el caso de perros pequeños.

Las presentaciones

Durante los primeros días, lo ideal es mantener la mayor normalidad respecto a las rutinas diarias. Dejad que vuestro gato se acerque a vosotros de forma normal y os que huela puesto que tendréis olor del perro. Es posible que se escape algún bufido. Es normal y no hay que darles ninguna importancia. Hay que hacer caso omiso de estas muestras de estrés y seguir adelante con lo nuestro.

A partir del quinto o sexto día, podemos empezar con las presentaciones. El perro entrará con vosotros en la habitación donde esté el gato sujeto por la correa. En estos casos recomendaría que el gato estuviera suelto puesto que, cuantas menos barreras haya, mejor. Lo importante es que no lleguen a tocarse, por lo menos, por ahora.

Empezaremos con el perro a distancia y lo acercaremos poco a poco según veamos cómo reacciona el gato. Dejaremos que el perro olfatee al gato pero si empieza a alterarse cualquiera de ellos, daremos por terminada la sesión. Tras sacar al perro de la habitación, dejaremos husmear al gato. Si está más o menos tranquilo (los bufidos y gruñidos se deben tolerar al principio), en los siguientes encuentros, podemos dejar que el perro se mueva con más libertad.

El gato tiene elegidos ciertos lugares seguros, casi siempre en alto como los rascadores, una estantería... etc. No forcéis el encuentro. Acercaos de forma tranquila pero sin que lleguen a tocarse. Lo normal es que se huelan con más curiosidad que otra cosa. Si se escapa algún ladrido, nos alejamos tanto como sea necesario hasta que deje de reaccionar y premiamos al perro por calmarse.

Es fundamental que la correa del perro no esté tensa en ningún momento, porque de lo contrario estaremos transmitiendo tensión al perro y creando una asociación negativa hacia el gato.

Es muy importante supervisar los encuentros entre el gato y el perro durante los primeros meses así como no dejarlos juntos y solos, aunque ya se conozcan. Debemos estar totalmente seguros de las reacciones de cada uno de ellos ante diferentes situaciones como hambre, juego....

Lo normal es que el perro identifique pronto al nuevo gato como un miembro de la familia más y, a pesar de la creencia de que perros y gatos, son enemigos naturales, hay muchos que conviven perfectamente. Hay perros que persiguen a los gatos de la calle pero que defienden a muerte a los de casa. Por eso, es importante supervisar los encuentros y nunca dejarlos solos hasta no estar totalmente seguros.

Rosa Roldán - Perrygatos

Técnico en conducta canina y felina. Educadora canina

www.perrygatos.es